

Capítulo 24: El Sellamiento del Pueblo de Dios.-

La preparación del pueblo de Dios para el retorno de su Rey es vívidamente vista en las Escrituras como una precursora al sellamiento de sus vidas y caracteres para la eternidad. El uso del sello era de gran importancia para los antiguos. Los documentos importantes eran sellados, normalmente con una cera especial, para significar autoridad del remitente y para asegurar que nada dentro del documento fuese cambiado antes que llegase a su destinatario. Un sello quebrado indicaba interferencia o posible violación del contenido del documento. Porque ningún hombre fuera del destinatario podía quebrar el sello, y si lo hacía otra persona, resultaba en muerte.

La bien conocida importancia del sello fue usada por Dios para mostrar la certeza y la inamovilidad de Sus caminos.

“Ata el Testimonio, sella la Ley entre mis discípulos”. **Isa. 8:16.**

“El que acepta su testimonio [de Cristo], ha sellado que Dios es veraz”. **Juan 3:33.**

“Sin embargo, el fundamento de Dios permanece firme y tiene este sello: ‘El Señor conoce a los suyos’”. **2 Tim. 2:19.**

Juan, en el Apocalipsis, enfatizó la importancia del sello y la importancia de abrir el sello en su profecía de los siete sellos⁶⁹. Sin embargo, el uso más significativo del simbolismo del sello en las Escrituras se encuentra en la relación del hombre con Dios. Pablo dice que los santos ya están sellados. Ezequiel y Juan, por otro lado, dicen que nuestros caracteres no serán sellados hasta el fin del tiempo.

El sello al cual se refiere Pablo es para asegurar que todos los que se han entregado totalmente a Cristo, se van a encontrar con Él, cuando Él vuelva. Esto, ciertamente, ha sido la esperanza y la confianza de los hijos de Dios a lo largo de todas las edades, y quedó asegurado por la preciosa sangre de Jesús en el Calvario.

“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, que el Hijo del Hombre os dará. Sobre él el Padre Dios colocó su sello de aprobación”. **Juan 6:27.**

Este es el sello que Dios coloca sobre Su pueblo del pacto. La sangre de Jesús, ratifica o sella en el pacto, la vida eterna para todos los que aceptan y cumplen las provisiones del sacrificio. Es este sello al cual se refiere Pablo en sus cartas a los Corintos y a los de Éfeso.

“Quien también nos selló, y puso en nuestro corazón la garantía de su Espíritu”. **2 Cor. 1:22.**

“En él vosotros también, después de oír la Palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, fuisteis incluidos en Cristo. Y habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido”. **Efe. 1:13.**

“Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. **Efe. 4:30.**

La Biblia afirma que el Espíritu Santo selló al pueblo de Dios y los empoderó para diseminar el evangelio de la verdad con un éxito sin precedentes.

⁶⁹ Ver Apocalipsis, capítulos 5 al 8.

En un paralelo más significativo, este sellamiento del pueblo de Dios va a suceder en el tiempo del derramamiento de la lluvia tardía⁷⁰. Como en el tiempo de las manifestaciones del Pentecostés, los sellados van a ser empoderados para llevar el mensaje de Cristo a las partes remotas de la tierra. Sin embargo, los sellados aludidos por Ezequiel y de los cuales habla Juan, lidian con un sellamiento especial en el fin del tiempo.

Ezequiel pinta este sellamiento (o marca) como ocurriendo entre la casa de Israel (la iglesia de Cristo) antes de la destrucción de aquellos que son infieles en Israel. Se ve que la advertencia es comisionada de tan solo uno de los hombres para colocar la marca sobre los fieles de Israel, mientras que cinco son comisionados para destruir a los infieles.

“Y vi seis hombres que venían por la puerta superior del norte. Cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Entre ellos había un varón vestido de lino, que traía en su cintura una cartera de escribano. Al entrar, se pararon junto al altar de bronce... Y le dijo: ‘Pasa por la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y claman a causa de todas las abominaciones que se cometen en ella’. Y a los otros oí que les dijo: ‘Pasad por la ciudad en pos de él, y matad sin lástima ni compasión. Matad a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno. Pero no toquéis a ninguno que tenga la señal. Y empezad desde mi Santuario’. Empezaron, pues, desde los ancianos que estaban ante el templo”. **Eze. 9:2, 4-6.**

Esta marca, o sellamiento de los fieles de Dios, representa la aprobación y la salvación eterna del pueblo que guarda Sus mandamientos. Aun cuando la marca no es visible a los ojos humanos, es indiscutiblemente discernida por los ángeles celestiales, de tal manera que ni los hombres ni los demonios pueden hacerles daño. Pero no se le da esa protección a aquellos que afirmaron ser siervos de Cristo, pero que no le entregaron todo a Él.

Es importante entender que el sellamiento es para los que están en Jerusalén, que es un símbolo de la profesa iglesia de Dios. Es aparente que solo algunos de los que están dentro de la iglesia están listos para ser sellados. Ezequiel identifica el criterio que el ángel tiene que usar para decidir quién va a ser sellado.

“Pon una señal en la frente de los hombres que gimen y claman a causa de todas las abominaciones que se cometen en ella”. **Eze. 9:4.**

Jerusalén, que aquí simboliza a la iglesia de Cristo, no está libre de apostasía y corrupción. Aun cuando la iglesia es la esperanza del mundo y el vehículo a través del cual Cristo elige demostrar Su amor y verdad, pero dentro de la iglesia también están los fieles y verdaderos hijos de Dios. Estos no solo han testimoniado el amor de Dios, sino que han respondido a Su amor permitiéndole a Cristo transformar sus vidas, para que puedan representarlo como un Amigo amoroso y misericordioso, a todos Sus seres creados. Estos están profundamente perplejos debido a los miembros de la iglesia que están representando mal la verdad. Ezequiel los describe gimiendo y clamando debido a las abominaciones que se evidencian en las vidas de estos miembros de iglesia no convertidos. Se entiende que la verdad de Dios y Su verdad han sido difamadas, y que muchos han sido alejados del reino, debido a esta mala representación.

El testimonio consistente de las vidas de los verdaderos santos, y también de sus consejo y ánimo a sus miembros infieles, ha fallado para cambiar la dirección de las vidas de los impenitentes. Los santos son desgarrados con pena debido a la mala representación de Dios. Dios no ha dejado nada sin hacer para cambiar a estos tibios y no convertidos. Ahora, cuando los santos vivos son sellados, estas personas son dejadas sin marcar por los ángeles de Dios; así la mano protectora de Dios es removida de

⁷⁰ Ver el capítulo 25 titulado “La Lluvia Tardía”.

ellos, y el Espíritu de Dios ya no suplica por ellos. ¡Qué pavorosa consecuencia para aquellos que tuvieron tantas oportunidades y luz!

La Palabra de Dios contrasta a aquellos que no son dignos de ser sellados para el reino. Todos van a recibir una marca identificadora, ya sea que sean sellados para la vida eterna o para la perdición eterna. Juan el revelador, identifica frecuentemente la marca colocada sobre aquellos que rechazan la última gran invitación de Dios para unirse a las filas de los salvos. Esta es conocida como la marca de la bestia en contraste con la marca, o el sello, de Dios. Juan identifica específicamente a la bestia como el gran poder apóstata.

“Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia”. **Apoc. 13:4.**

“Y fue lanzado fuera ese gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás”. **Apoc. 12:9.**

Estos textos demuestran que la bestia obtuvo su poder del dragón, el cual Juan lo identifica como Satanás; así la bestia es el gran poder apóstata que hace la obra de Satanás, en el poder de Satanás, mientras afirma ser de Dios. Juan identifica a aquellos que van a recibir la marca de la bestia – la insignia de la apostasía – como siendo aquellos que adoran a la bestia y a su imagen.

“Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira. Y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero”. **Apoc. 14:9-10.**

Los que van a recibir el sello de Dios, a través del poder de Cristo que habita en ellos, van a obtener la victoria sobre la bestia y sus engaños satánicos, y van a mantener una amistad con Cristo y Sus ángeles durante toda la eternidad.

“Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego. Y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, su imagen, su marca y el número de su nombre, estaban sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios”. **Apoc. 15:2.**

“Y vi tronos. Y se sentaron sobre ellos los que recibieron autoridad para juzgar. Y vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y no habían recibido la marca en su frente ni en su mano. Estos volvieron a vivir, y reinaron con Cristo mil años”. **Apoc. 20:4.**

Es evidente que la recepción del sello de Dios no viene hasta que el pueblo de Dios haya severamente probado. Satanás trata de engañar, atraerlos y perseguirlos, en un esfuerzo para mantener su fidelidad hacia él. Pero estos dedicados y comprometidos, han puesto toda su confianza en Cristo; y a través de Su poder que habita en ellos, han obtenido la victoria. Lo más glorioso es que, ellos representan a su Redentor como el único digno de adoración y de ser alabado. A través de pruebas, dificultades y persecución, ellos han comprobado su valor, adecuación y prontitud para el cielo. El Dios en el cual ellos confían es capaz de confiar en ellos para que vivan con los ángeles no caídos. Dios promete que Sus fieles son sellados y protegidos.

“No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que sellemos en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”. **Apoc. 7:3.**

Además, Juan describe bellamente la pureza y la perfección de estos santos sellados.

“Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no se halló engaño, porque son sin mancha”. **Apoc. 14:4-5.**

¡Qué contraste! Los perdidos han vivido para sí mismos, se han comprometido, se han dejado engañar, y han fallado en honrar a Dios con sus vidas. A ellos no se les puede confiar con la eternidad. Como en todas las facetas del ministerio de Cristo, Satanás posee un sello falso. Mientras Cristo está colocando Su amoroso sello eterno sobre todos los que han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero, Satanás está identificando a todos los que han rechazado la invitación del cielo y les coloca su falsa señal, la marca de la bestia. Tanto el sello de Dios y la marca de la bestia deciden el destino eterno. El sello de Dios asegura la salvación eterna. La marca de la bestia resulta en olvido eterno. Los que son sellados por Dios son escogidos para que se unan con los fieles que han pasado al descanso, pero que serán resucitados a la vida eterna cuando Cristo vuelva. Todos serán un pueblo purificado por la sangre; todos habrán pecado y habrán deshonrado grandemente a su Señor, pero han sido comprados por el sacrificio de Jesús y, en fe, han aceptado Su perdón y poder, de tal manera que pueden permanecer en pie delante del trono de Dios.

“El remanente de Israel no cometerá injusticia, ni dirá mentira, ni en su boca se hallará lengua engañosa. Serán apacentados y dormirán, y no habrá quien lo atemorice”. **Sof. 3:13.**

“Porque os he desposado con un solo esposo, con Cristo; para presentaros a él como una virgen pura”. **2 Cor. 11:2.**

“Quien se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. **Tito 2:14.**

Este sellamiento ocurre el final del tiempo, y no debe ser confundido con el sellamiento referido por Pablo⁷¹. Pablo, tal como lo hemos visto, describe el sellamiento del pacto de Cristo por el Espíritu Santo. El hombre solo, debido a su desobediencia y su alejamiento de la verdad, puede quebrarlo. Pero el sello que es colocado sobre aquellos que estén viviendo cuando Jesús vuelva, es un sello que no va a ser quebrado ni por Dios ni por el hombre. Cada santo ha pasado por la prueba de lealtad y obediencia. Satanás ha arrojado todo tipo de engaño y pruebas contra ellos, pero ellos se han mantenido fieles a Cristo; por lo tanto, ni el poder de la tierra ni el poder de Satanás los puede mover.

Cuando cada santo fiel es sellado; cuando Cristo ha ministrado Su sangre para pecador arrepentido; cuando Su obra en el Lugar Santísimo del santuario celestial ha sido completada; entonces Él hace el extraordinario pronunciamiento; entonces la obra de Cristo por el hombre está acabada.

“El que es injusto siga siendo injusto, y el sucio siga ensuciándose. El justo siga siendo justo, y el santo siga santificándose”. **Apoc. 22:11.**

La expiación ha finalizado. Su pueblo está seguro por toda la eternidad. Nada ni nadie los puede sacar de Sus manos.

⁷¹ Nosotros sellamos nuestro propio destino cuando le entregamos nuestra voluntad a Dios. Pero Dios coloca Su irrevocable sello sobre nosotros antes que se cierre la gracia.